862.8
T2553a
V.35
no.17

El Burlador de Sevilla

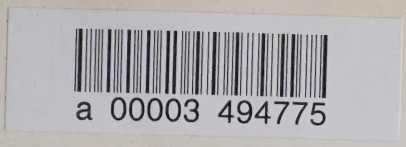
Téllez

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T2553a~~
~~v.35~~
~~no.17~~


a 00003 494775

This book must not be taken from the Library building.

COMEDIA FAMOSA.

EL BURLADOR DE SEVILLA, Y CONVIDADO DE PIEDRA.

DEL MAESTRO TYRSO DE MOLINA.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Don Diego Tenorio, Viejo.
Don Juan Tenorio, ſu hijo.
Catalinon, Lacayo.
El Rey de Napoles.
El Duque Octavio.
Don Pedro Tenorio.
El Marquès de la Mota.
Don Gonzalo de Ulloa.
El Rey de Caſtilla.
Fabio, Criado.
Iſabela, Duqueſa.
Tisbea, Peſcadora.
Beliſa, Villana. Aminta.
Anfiſo, Peſcador.
Coridon, Peſcador.
Gaſeno, Labrador.
Patricio, Labrador.
Ripio, Criado.

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Juan Tenorio, è Iſabela, Duqueſa.

Iſab. Duque Octavio, por aqui
podrás ſalir mas ſeguro.
Juan. Duqueſa, de nuevo os juro
de cumplir el dulce ſi.
Iſab. Mis glorias ſerán verdades,
promeſſas, y ofrecimientos,
regalos, y cumplimientos,
voluntades, y amiſtades.
Juan. Si mi bien. *Iſab.* Quiero ſacar
una luz. *Juan.* Pues para qué?
Iſab. Para que el alma de fé
del bien que llegò á gozar.
Juan. Matarète la luz yo.
Iſab Ha Cielos! quien eres hombre?
Juan. Quien ſoi? un hombre ſin nombre.
Iſab Què no eres el Duque? *Juan.* No.
Iſab. Ha de Palacio. *Juan.* Detente:
dame, Duqueſa, la mano.
Iſab. No me detengas, villano:
ha del Rey, Soldados, gente.
Sale el Rey de Napoles con una vela en un candelero.
Rey. Què es eſto? *Iſab* El Rey, ay triſte!
Rey. Quien eres? *Juan.* Quien ha de ſer?
un hombre, y una muger.
Rey. Eſto en prudencia conſiſte.
Ha de mi guarda, prended
á eſte hombre. *Iſab.* Ay perdido honor!
Vaſe, y ſale Don Pedro Tenorio, Embaxador de Eſpaña, y Guarda.
Pedr. En tu quarto, gran ſeñor,
voces? quien la cauſa fué?
Rey. Don Pedro Tenorio á vos
eſta priſion os encargo
ſiendo corto, andad vos largo,
mirad quien ſon eſtos dos,
y con ſecreto ha de ſer,
que algun mal ſuceſſo creo,
porque ſi yo aqui lo veo,
no me queda mas que vêr. *vaſe.*

Pedr. Prendle. *Juan.* Quien ha de osar?
bien puedo perder la vida,
mas ha de ir tan bien vendida,
que à alguno le ha de pesar.
Pedr. Matadle. *Juan.* Quien os engaña?
Resuelto en morir estoi,
porque Caballero soi
del Embaxador de España.
Llegue, que solo ha de ser
quien me rinda. *Pedr.* Apartad,
à esse quarto os retirad
todos con esta muger.
Ya estamos solos los dos,
muestra aqui tu esfuerzo, y brio.
Juan. Aunque tengo esfuerzo, Tio,
no le tengo para vos.
Pedr. Di quien eres. *Juan.* Ya lo digo:
tu sobrino. *Pedr.* Ay corazon,
que temo alguna traicion!
qué es lo que has hecho, enemigo?
Como estàs de aquesta suerte?
Dime presto lo que ha sido,
desobediente, atrevido,
estoi por darte la muerte.
Acaba. *Juan.* Tio, y señor,
mozo soi, y mozo fuiste,
y pues que de amor supiste,
tenga disculpa mi amor.
Y pues à decir me obligas,
la verdad, oye, y dirèla:
Yo engañè, y gozè à Isabela
la Duquesa: - *Pedr.* No prosigas.
Tente: como la engañaste?
habla quedo, y cierra el labio.
Juan Fingì ser el Duque Octavio: -
Pedr. No digas mas, calla, basta:
Perdido soi! si el Rey sabe
este caso, qué he de hacer?
Industria me ha de valer
en un negocio tan grave.
Di, vil, no bastò emprender
con ira, y con fuerza extraña
tan gran traicion en España
con otra Noble muger,
sino en Napoles tambien,
y en el Palacio Real,
con muger tan principal?
Castiguete el Cielo, amen.
Tu padre desde Castilla
à Napoles te embiò,
yen sus margenes te dió
tierra la espumosa orilla
del Mar de Italia, atendiendo,
que el haverte recibido
pagàras agradecido,
y estàs su honor ofendiendo,
y en tan principal muger:
pero en aquesta ocasion
nos daña la dilacion,
mira, què quieres hacer?
Juan. No quiero daros disculpa,
que la avrè de dàr siniestra,
mi sangre es, señor, la vuestra,
sacadla, y pague la culpa.
A esos pies estoi rendido,
y esta es mi espada, señor.
Pedr. Alzate, y muestra valor,
que essa humildad me ha vencido.
Atreveràste à baxar
por esse balcon? *Juan.* Si atrevo,
que alas en tu favor llevo.
Pedr. Pues yo te quiero ayudar.
Vete à Sicilia, ò Milàn,
donde vivas encubierto.
Juan Luego me irè.
Ped Cierto? *Juan.* Cierto.
Pedr. Mis cartas te avisarán
en què pàra este sucesso
triste, que causado har.
Juan. Para mi alegre dirás:
que tuve culpa confiesso.
Ped. Essa mocedad te engaña;
baxa, pues, esse balcon.
Juan. Con tan justa pretension,
gozoso me parto à España.
Vàse Don Juan, y sale el Rey.
Pedr. Ya executé, gran señor,
tu justicia justa, y recta:
el hombre: - *Rey.* Muriò? *Ped.* Escapòse
de las cuchillas soberbias.
Rey. De qué forma? *Ped.* De esta forma:
Aun no lo mandaste apenas,
quando sin dar mas disculpa,
la espada en la mano aprieta.
Revuelve la espada al brazo,
y con gallarda presteza,
ofendiendo à los Soldados,
y buscando su defensa,
viendo vecina la muerte,
por el balcon de la huerta
se arroja desesperado:
siguiòle con diligencia
tu gente, quando salieron
por essa vecina puerta,
le hallaron agonizando,
como enroscada culebra.

Levan-

Levantòse, y al decir
los Soldados, muera, muera,
bañado de sangre el rostro,
con tan heroica presteza
se fué, que quedé confuso.
La muger, que es Isabela,
que para admirarte nombro,
retirada en esta pieza,
dice, que es el Duque Octavio,
que con engaño, y cautela
la gozó. *Rey.* Qué dices? *Ped.* Digo,
lo que ella propria confiessa.
Rey. Ha pobre honor! si eres alma
del honor, por què te dexan
en la muger inconstante,
si es la misma ligereza?
Ola. *Sale un Criado.*
Criad. Gran señor? *Rey.* Traed
delante de mi presencia
essa muger. *Ped.* Ya la Guardia
viene, gran señor, con ella.
Trae la Guardia à Isabela.
Isab. Con què ojos veré al Rey?
Rey. Dos, y guardad la puerta
de essa quadra: di, muger,
què rigor, què airada Estrella
te incitò, que en mi Palacio,
con hermosura, y soberbia,
prophanasses sus umbrales?
Isab. Señor:- *Rey.* Calla, que la lengua
no podrá decir el yerro
que has cometido en mi ofensa:
aquel era el Duque Octavio?
Isab. Señor:- *Rey.* No importan fuerzas,
guardas, criados, murallas,
fortalecidas almenas,
para Amor, que la dà un niño,
hasta los muertos penetra.
Don Pedro Tenorio, al punto
à essa muger llevad presta
à una Torre, y con secreto
haced que al Duque le prendan,
que quiero hacer que le cumpla
la palabra, ò la promessa.
Isab. Gran señor, volvedme el rostro.
Rey. Ofensa à mi espalda hecha,
es justicia, y es razon
castigarla á espaldas vueltas- *vase.*
Pedr. Vamos, Duquesa.
Isab. Mi culpa,
no ay disculpa que la venza,
mas no será el yerro tanto,
si el Duque Octavio lo emienda.

Vanse, y sale el Duque Octavio, y Ripio su criado.

Rip. Tan de mañana, señor,
te levantas? *Octav.* No ay sossiego,
que pueda apagar el fuego,
que enciende en mi alma Amor,
porque como al fin es niño,
no parece cama blanda,
entre regalada olanda,
cubierta de blanco armiño.
Acuestase, no sossiega,
siempre quiere madrugar,
por levantarse á jugar,
que al fin, como niño juega.
Pensamientos de Isabela
me tienen, amigo, en calma;
que como vive en el alma,
anda siempre el cuerpo en pena,
guardando ausente, y presente
el castillo del honor.
Rip. Perdoname, que tu amor
es amor impertinente.
Octav. Qué dices, necio? *Rip.* Esto digo;
impertinencia es amar,
como amas, quieres escuchar?
Octav. Ea, prosigue. *Rip.* Ya prosigo.
Quierete Isabela à ti?
Octav. Esto, necio, has de dudar?
Rip. No, mas quiero preguntar:
y tu la quieres? *Octav.* Si.
Rip. Pues no será majadero,
y de solar conocido,
si pierdo yo mi sentido,
por quien me quiere, y la quiero?
Pues si los dos os quereis
con una misma igualdad,
dime, ay mas dificultad
de que luego os desposeis?
Sale un Criado.
Criad. El Embaxador de España
en este punto se apea
en el zaguan, y desea
con ira, y fiereza extraña
hablarte, y sino entendi
yo mal, entiendo es prision.
Octav. Prision? Pues por qué ocasion?
decid, que entre.
Sale Don Pedro Tenorio con Guardas.
Pedr. Quien assi
con tanto descuido duerme
limpia tiene la conciencia.
Octav. Quando viene V. Excelencia
à honrarme, y favorecerme,

770803

no es justo, que duerma yo,
velarè toda mi vida:
à què, y por qué es la venida?
Pedr. Porque aqui el Rey me embiò.
Octav. Si el Rey mi señor se acuerda
de mi en aquesta ocasion,
serà justicia, y razon,
que por èl la vida pierda.
Decidme, señor, què dicha,
ò qué Estrella me ha guiado,
que de mi el Rey se ha acordado?
Pedr. Fué, Duque, vuestra desdicha.
Embaxador del Rey soi,
de èl os traigo una embaxada.
Octav. Marqués, no me inquieta nada,
decid, que aguardando estoi.
Pedr. A prenderos me ha embiado
el Rey, no os alboroteis.
Octav. Vos por el Rey me prendeis?
pues en què he sido culpado?
Pedr. Mejor lo sabeis que yo;
mas por si acaso me engaño,
escuchad el desengaño,
y à lo que el Rey me embiò.
Quando los Negros Gigantes
plegando funestos toldos,
y del crepusculo huyeo,
tropezando unos con otros.
Estando yo con su Alteza
tratando ciertos negocios,
porque Antipodas del Sol
son siempre los poderosos.
Voces de muger oimos,
cuyos ecos mesos roncos,
por los artesones sacos
nos repitieron socorro.
A las voces, y al ruido
acudiò, Duque, el Rey proprio,
hallò à Isabela en los brazos
de algun hombre poderoso;
mas quien al Cielo se atreve,
sin duda es Gigante, ò monstruo.
Mandò el Rey que los prendiera,
que èl con el hombre solo,
llegùe, y quise desarmalle;
pero pienso que el Demonio
en èl tomò forma humana,
pues que vuelto en humo, y polvo
se arrojò por los balcones
entre los pies de essos olmos,
que coronan del Palacio
los chapiteles hermosos.
Hice prender la Duquesa,
y en la presencia de todos
dice, que es el Duque Octavio
el que con mano de esposo
la gozò. *Octav.* Què dices?
Pedr. Digo
lo que al Mundo es ya notorio,
y que tan claro se sabe,
que Isabela por mil modos:-
Octav. Dexadme, no me digais
tan gran traicion de Isabela;
mas si fuè su honor cautela,
proseguid, por què callais?
mas si veneno me dais,
que á un firme corazon toca,
y assi, à decir me provoca,
que imita à la Comadreja,
que concibe por la oreja
para parir por la boca.
Serà verdad que Isabela,
alma, se olvidò de mi
para darme muerte? si,
que el bien suena, y el mal vuela:
ya el hecho nada recela,
juzgando si son antojos,
que por darme mas enojos,
al entendimiento entrò,
y por la oreja escuchò
lo que acreditan los ojos.
Señor Marquès, es posible,
que Isabela me ha engañado,
y que mi amor ha burlado?
parece cosa imposible:
ò muger, ley tan terrible
de honor à quien me provoco
à emprender, mas ya no toco
en tu honor esta cautela:
à noche con Isabela
hombre en Palacio, estoi loco!
Pedr. Como es verdad que en los vientos
ay aves, en el Mar pezes,
que participan à veces
de todos quatro Elementos:
como en la gloria ay contentos,
lealtad en el bueo amigo,
traicion en el enemigo,
en la noche obscuridad,
y en el dia claridad,
assi es verdad lo que digo.
Octav. Marquès, yo os quiero creer,
ya no ay cosa que me espante,
que la muger mas constante
es en efecto muger:
no me queda mas que vèr,

pues

pues es patente mi agravio.
dr. Pues que sois prudente, y sabio
elegid el mejor medio.
uq. Ausentarme es mi remedio.
d. Pues sea presto, Duque Octavio.
uq. Embarcarme quiero á España,
y darle á mis males fin.
rd. Por la puerta del jardin,
Duque, esta prision se engaña.
uq Ha veleta, debil caña,
á mas furor me provoco,
extrañas Provincias toco,
huyendo de esta cautela;
patria, á Dios, con Isabela:
hombre en Palacio, estoi loco!
anse, y sale Tisbea Pescadora con una caña de pescar en la mano.
isb. Yo de quantas el Mar,
pies de jazmin, y rosa,
en sus riberas bela
con fugitivas olas.
Sola, de amor exempta,
como en ventura sola,
tyrana me reservo
de sus prisiones locas.
Aqui donde el Sol pisa
soñolientas las ondas,
alegrando zephyros
las que espantaba sombras.
Por la menuda arena,
unas veces aljofar,
y atomos otras veces
del Sol, que assi le adora.
Oyendo de las aves
las quexas amorosas,
y los combates dulces
del agua entre las rocas.
Ya con la subtil caña,
que al debil peso dobla
del necio pezecillo,
que el Mar salado azota.
O ya con la atarraya,
que en sus moradas ondas
prenden quantos habitan
aposentos de conchas.
Seguramente tengo,
que en libertad se goza
el alma, que amor assi
no le ofende ponzoña.
Y quando mas perdidas
querellas de amor forman,
como de todas rio,
invidia sol de todas.
Dichosa yo mil veces,
Amor, pues me perdonas,
si ya por ser humilde
no desprecias mi choza.
Obeliscos de paja
mi edificio coronan,
nidos, si no ay cigarras,
ó tortolillas locas.
Mi honor conservo en pajas
como fruta sabrosa,
virtud guardado en ellas,
para que no se rompa.
De quantos Pescadores
con fuego Tarragona,
de Pyratas defiende
en la argentada costa.
Desprecio sus al canto,
á sus suspiros sorda,
á sus ruegos terrible,
á sus promessas roca.
Anfriso, á quien el Cielo
con mano poderosa,
prodigio en cuerpo, y alma,
de todo en gracias dota.
Medido en las palabras,
liberal en las obras,
sufrido en los desdenes,
modesto en las congoxas.
Mis pajizos umbrales,
que ellenas noches ronda,
á pesar de los tiempos
las mañanas remoza.
Pues con ramos verdes,
que de los olmos corta,
mis pajas amanecen
ceñidas de lisonjas.
Ya con vihuelas dulces,
y subtiles zampoñas,
musicas me consagra,
y todo no le importa.
Porque en tyrano imperio
vivo de amor señora,
que halla gusto en sus penas,
y en sus infiernos gloria.
Todas por él se mueren,
y yo todas las horas
le mato con desdenes,
de Amor condicion propria.
Querer, donde aborrecen,
despreciar, donde adoran,
que si le alegran muere,
y vive si le oprobrian.
En tan alegre dia,

sega-

segura de lisonjas,
mis juveniles años
Amor no los malogra.
Pero necio discurso,
que mi exercicio estorvas,
en él no me diviertas
en cosa que no importa.
Quiero entregar la caña
al viento, y à la boca,
del pezecillo el cebo:
pero al agua se arrojan
dos hombres de una Nave,
antes que el Mar la sorba,
que sobre el agua viene,
y en un escollo aborda.
Las olas và escarbando,
y yà su orgullo, y popa
casi la desvanece,
agua un costado toma.
Hundiòse, y dexò al viento
la gavia, que la escoja,
para morada suya,
que un loco en gavias mora.
Dentr. Socorro, que me ahogo.
Tisb. Un hombre à otro aguarda,
que dice que se ahoga,
gallarda cortesia,
en los ombros le toma:
Anchises le hace Eneas,
si el Mar està hecho Troya.
Ya nadando las aguas
con valentia corta,
y en la playa no veo
quien le ampare, y socorra.
Darè voces. Tirseo,
Anfriso, Alfredo, olas;
pescadores me miran,
plegue à Dios que oigan.
Mas milagrosamente
ya tierra los dos toman,
sin aliento el que nada,
con vida el que le estorva.
Saca en brazos Catalinon à Don Juan.
Catal. Valgame la Cananea,
y qué salado està el Mar,
aqui puede bien nadar
el que salvarse desea.
Que allà dentro es desatino;
donde la muger se fragua,
donde Dios juntò tanta agua,
no juntára tanto vino?
Ha señor, elado està,
señor, si acaso està muerto?
Del Mar fué este desconcierto;
y mio este desvario.
Mal aya aquel que primero
pinos en la Mar sembrò,
y que sus rumbos midiò
con quebradizo madero.
Maldito sea Jason,
y Tifis maldito sea;
muerto està, no ay quien lo crea,
mi fiero Catalinon:
què he de hacer?
Tisb. Hombre, què tienes
en desventuras iguales?
Catal. Pescadora, muchos males,
y falta de muchos bienes.
Veo por librarme à mi,
sin vida à mi señor; mira
si es verdad. *Tisb.* No, que aun respira;
ve à llamar los Pescadores,
que en aquella choza estàn.
Cat. Y si los llamo vendràn?
Tisb. Vendràn por esto, no lo ignores;
quien es este Caballero?
Cat. Es hijo aquese señor
del Camarero Mayor
del Rey, por quien ser espero
antes de seis dias Conde
en Sevilla, donde và,
y donde su Alteza està,
si mi amistad corresponde.
Tisb. Como se llama? *Cat.* Don Juan
Tenorio. *Tisb.* Llama mi gente.
Cat. Ya voi. *vase.*
Coge en el regazo Tisbia à D. Juan.
Tisb. Mancebo excelente,
gallardo, noble, y galan,
volved en vos, Caballero.
Juan Donde estoi? *Tisb.* Ya podeis vér,
en brazos de una muger.
Juan. Vivo en vos, si en el Mar muero;
y si perdi todo el recelo
que me pudiera anegar,
pues del Infierno del Mar
salgo à vuestro claro cielo.
Un espantoso huracàn
diò con mi nave al través,
para arrojarme à estos pies,
que abrigo, y puerto me dàn.
Tisb. Mui grande aliento tenia
para venir soñoliento,
y mas de tanto tormento,
mucho tormento ofrecia.
Pero si es tormento el Mar,

y son

oa sus ondas crueles,
fuerza de los cordeles
enso que os hacen hablar:
a duda, que haveis bebido
l Mar la oracion passada,
ies por ser agua salada
n tan grande sal ha sido.
lucho hablais quando no hablais,
quando muerto venis,
ucho parece sentis,
ega à Dios que no mintais.
receis caballo Griego,
ue el Mar à mis pies desagua,
ues venis formado de agua,
estais preñado de fuego.
si mojado abrasais,
tando enjuto, qué harèis?
lucho fuego prometeis,
lega à Dios que no mintais.
A Dios, Zagala, pluguiera,
ue en el agua me anegára,
ara que cuerdo acabára,
loco en vos no muriera:
ue el Mar pudiera anegarme
ntre sus olas de plata,
ue sus limites de desata,
nas no pudiera abrasarme.
Gran parte del Sol mostrais,
ues que el Sol os dà licencia,
ues solo con la apariencia,
iendo de nieve abrasais.
b. Por mas elado que estais,
anto fuego en vos tenèis,
que en este mio os ardeis,
lega à Dios que no mintais.
en Catalinon. Anfriso, y Coridon, Pescadores.
r. Ya vienen todos aqui.
b. Y yá està tu dueño vivo.
in. Con tu presencia recibo,
el aliento que perdì.
. Qué nos mandas? *Tisb.* Coridon,
Anfriso, amigos. *Cor.* Todos
buscamos por varios modos
esta dichosa ocasion.
Di, qué nos mandas, Tisbea,
que por labios de clavèl,
no lo avràs mandado à aquel
que idolatrarte desea
apenas, quando al momento,
sin cesar en llano, ò sierra,
sin que el Mar tale la tierra,
pise el agua, el fuego, el viento.

Tisb. O. què mal me parecian
estas lisonjas ayer,
y oy echo en ellas de vèr,
que sus labios no mentian!
Estando, amigos, pescando
sobre este peñasco, vì
hundirse una Nave allì,
y entre las ondas nadando
dos hombres, y compassiva
di voces, y nadie oyò,
y en tanta afliccion llegò
libre de la furia esquiva
del Mar, sin vida à la arena,
de este en los ombros cargado,
un Hidalgo, y anegado,
y embuelta en tan triste pena,
Allamaros emblè.
Anfr. Pues aqui todos estamos,
manda que tu gusto hagamos,
lo que pensado no fué.
Tisb. Que à mi choza los llevemos
quiero, donde agradecidos
reparemos sus vestidos,
y allì los regalarèmos,
que mi Padre gusta mucho
de esta debida piedad.
Cat. Extremada es su beldad.
Juan. Escucha aparte. *Cat.* Ya escucho.
Juan. Si te pregunta quien soi,
di, que no sabes. *Cat.* A mi
quieres advertirme aqui
lo que he de hacer? *Juan.* Muerto soi,
por la hermosa Cazadora:
esta noche he de gozalla.
Cat. De què suerte? *Juan.* Ven, y calla.
Cor. Anfriso dentro de un hora,
que canten, y baylen.
Anfr. Vamos,
y esta noche nos hagamos
raxas, y palos tambien.
Juan. Muerto soi.
Tisb. Como, si andais?
Juan Ando en pena, como veis.
Tisb. Mucho hablais.
Juan. Mucho entendeis.
Tisb. Plega à Dios que no mintais.
Vanse, y salen Don Gonzalo de Ulloa, y Don Alonso de Castilla.
Rey. Como os ha sucedido en la embaxada,
Comendador Mayor?
Gonz. Hallè en Lisboa
al Rey D. Juan su primo, previniendo
treinta Naves de Armada,

Rey.

Rey. Y para donde?
Gonz. Para Goa me dixo, mas yo entiendo,
que à otra empresa mas facil le apercibe:
à Zeuta, ò Tanger pienso que pretende
cercar este Verano. *Rey.* Dios le ayude,
y premie el Celo de augmentar su gloria;
què es lo que concertasteis?
Gonz. Señor, pide
à Cerpa, y Mora, à Olivenza, y Toro,
y por esso te vuelve à Villa-verde,
al Almendral, à Mertola, y Herrera,
entre Castilla, y Portugal. *Rey.* Al punto
se firmen los conciertos, Don Gonzalo:
Mas decidme primero, como ha ido
en el camino, que vendreis cansado,
y alcanzado tambien.
Gonz. Para serviros,
nunca, señor, me canso.
Rey. Es buena tierra
Lisboa?
Gonz. La mayor Ciudad de España:
y si mandas que diga lo que he visto,
de lo exterior, y celebre, en un punto
en tu presencia te pondrè un retrato.
Rey. Yo gustaré de oillo, dadme silla.
Gonz. Es Lisboa una Octava Marabilla.
De las entrañas de España,
que son las tierras de Cuenca,
nace el caudaloso Tajo,
que media España atraviesa.
Entra en el Mar Oceano,
en las saladas riberas
de esta Ciudad, por la parte
del Sur; mas antes que pierda
su curso, y su claro nombre,
hace un quarto entre dos sierras,
donde estàn de todo el Orbe,
barcas, naves, caravelas.
Ay Galeras, y saètias,
tantas, que desde la tierra
parece una gran Ciudad,
à donde Neptuno reina.
A la parte de Poniente
guardan del Puerto dos fuerzas,
de Cascaes, y Sangian,
las mas fuertes de la tierra.
Està de esta gran Ciudad
poco mas de media legua
Belèn Convento del Santo,
conocido por la piedra.
Y por el Leon de guarda,
donde los Reyes, y Reinas
Catholicos, y Christianos,
tienen sus casas perpetuas.
Luego esta maquina insigne,
deste Alcantara comienza
una gran legua à tenderse
al Convento de Yobregas.
En medio està el Valle hermoso
coronado de tres cuestas,
que quedàra corto Apeles,
quando pintarlas quisiera.
Porque miradas de lexos
parecen piñas de perlas,
que estàn pendientes del Cielo,
en cuya grandeza immensa
se vèn diez Romas cifradas
en Conventos, y en Iglesias,
en edificios, y calles,
en solares, y encomiendas,
en las letras, y en las armas,
en la justicia tan recta,
y en una misericordia,
que està honrando su ribera.
Y en lo que yo mas alabo
de esta maquina soberbia,
es, que del mismo Castillo,
en distancia de seis leguas,
se vèn sesenta Lugares,
que llega el Mar à sus puertas,
uno de los quales, es
el Convento de Olivelas,
en el qual vì por mis ojos
seiscientas y treinta Celdas,
y entre Monjas, y Beatas
passan de mil y doscientas.
Tiene desde alli à Lisboa,
en distancia mui pequeña,
mil y ciento y treinta Quintas,
que en nuestra Provincia Betica
llaman Cortijos, y todas
con sus Huertos, y Alamedas.
En medio de la Ciudad
ay una Plaza soberbia,
que se llama del Rocio,
grande hermosa y bien dispuesta,
que avrà cien años, y auo mas,
que el Mar bañaba su arena,
y aora de ella à la Mar,
ay treinta mil casas hechas,
que perdiendo el Mar su curso,
se tendiò à partes diversas.
Tiene una calle que llaman
Rua Nova, ò Calle Nueva,
donde se cifra el Oriente
en grandezas, y riquezas:

tanto,

tanto, que el Rey me contò,
que ay un Mercader en ella,
que por no poder contarlo,
mide el dinero à fanegas.
El tercero, donde tiene
Portugal su casa Regia,
tiene infinitos Navios,
varados siempre en la tierra
de solo cevada, y trigo
de Francia, è Inglaterra.
Pues el Palacio Real,
que el Tajo sus manos besa,
es edificio de Ulysses,
que basta para grandeza,
de quien toma la Ciudad
nombre en la Latina lengua,
llamandose Ulysipona,
cuyas Armas son la esphera,
por pedestal de las Llagas,
que en la batalla sangrienta,
al Rey Don Alonso Enriquez
diò la Magestad immensa.
Tiene en su gran Tarazana
diversas Naves, y entre ellas
las Naves de la Conquista,
tan grandes, que de la tierra
miradas, juzgan los hombres
que tocan en las Estrellas.
Y lo que de esta Ciudad
te cuento por excelencia,
es, que estando sus vecinos
comiendo, desde las mesas
vèn los copos del pescado,
que junto à sus puertas pescan,
que bullendo entre las redes,
vienen à entrarse por ellas.
Y sobre todo, al llegar
cada tarde à su ribera,
mas de mil barcos cargados
de mercancias diversas,
y de sustento ordinario,
pan, azeite, vino, y leña,
frutas de infinitas suertes,
nieve de sierra de Estrella,
que por las calles à gritos,
puesta sobre las cabezas,
la venden; mas què me canso,
porque es contar las Estrellas,
querer contar una parte
de la Ciudad opulenta.
Ciento y treinta mil vecinos
tiene, gran señor, por cuenta,
y por no cansarte mas,
un Rey, que tus manos besa.

Rey. Mas estimo, Don Gonzalo,
escuchar de vuestra lengua
esta Relacion succinta,
que haver visto su grandeza:
teneis hijos? *Gonz.* Gran señor,
una hija hermosa, y bella,
en cuyo rostro divino
se esmerò naturaleza.

Rey. Pues yo os la quiero casar
de mi mano. *Gonz.* Como sea
tu gusto, digo, señor,
que yo lo acepto por ella:
pero quien es el esposo?

Rey. Aunque no està en esta tierra,
es de Sevilla, y se llama
D. Juan Tenorio. *Gonz.* Las nuevas
voi à llevar à Doña Ana.

Rey. Id en buen hora, y volved,
Gonzalo, con la respuesta.
Vanse, y sale Don Juan Tenorio, y Catalinon.

Juan. Estas dos yeguas prevén,
pues acomodadas son.

Catal. Aunque soi Catalinon,
soi, señor, hombre de bien,
que no se dixo por mi,
Catalinon es el hombre
que sabes, que aquesse nombre
me asienta al revès à mi.

Juan. Mientras que los Pescadores
vân de regocijo, y fiesta,
tu las dos yeguas apresta,
que de sus pies voladores
solo nuestro engaño fio.

Cat. Al fin, pretendes gozar
à Tisbea? *Juan.* Si burlar
es habito antiguo mio,
què me preguntas, sabiendo
mi condicion? *Cat.* Ya sè que eres
castigo de las mugeres.

Juan. Por Tisbea me estoi muriendo,
que es buena moza. *Cat.* Buen pago
à su hospedage deseas.

Juan. Necio, lo mismo hizo Eneas
con la Reina de Cartago.

Cat. Los que fingis, y engañais
las mugeres de esta suerte,
lo pagaréis con la muerte.

Juan. Que largo me lo fiais:
Catalinon con razon
te llaman. *Cat.* Tus pareceres
sigue, que en burlar mugeres

quiero ser Catalinon:
ya viene la desdichada.
Juan. Vete, y las yeguas prevèn.
Cat. Pobre muger, harto bien
te pagamos la posada.
Vàse Catalinon, y sale Tisbea.
Tisb. El rato que fio ti estoi,
estoi agena de mi.
Juan. Por lo que fingìs assi,
ningun credito te doi.
Tisb. Por què? *Juan.* Porque si me amiras,
mi alma favorecieras.
Tisb. Tuya soi. *Juan.* Pues di, que esperas,
ò en qué, señora, reparas?
Tisb. Reparo en que fuè castigo
de amor el que he hallado en ti.
Juan. Si vivo, mi bien, en ti,
á qualquier cosa me obligo.
Aunque yo sepa perder
en tu servicio la vida,
la diera por bien perdida,
y te prometo de ser
tu esposo. *Tisb.* Sol desigual
à tu sèr. *Juan.* Amor es Rey,
que iguala, con justa ley,
la seda con el sayal.
Tisb. Casi te quiero creer,
mas sois los hombres traidores.
Juan. Posible es, mi bien, que ignores
mi amoroso proceder?
Oy prendes por tus cabellos
mi alma. *Tisb.* Yo á ti me allano,
baxo la palabra, y mano
de esposo. *Juan.* Juro, ojos bellos,
que mirando me matais,
de ser vuestro esposo. *Tisb.* Advierte,
mi bien, que ay Dios, y que ay muerte.
Juan. Què largo me lo fiais! *ap.*
y mientras Dios me dè vida,
yo vuestro esclavo serè;
esta es mi mano, y mi fè.
Tisb. No seré en pagarte esquiva.
Juan. Ya en mi mismo no sosiego.
Tisb. Ven, y serà la cabaña,
del amor, que me acompaña,
talamo á nuestro sosiego.
Entre estas cañas te esconde;
hasta que tenga lugar.
Juan. Por donde tengo de entrar?
Tisb. Ven, y te diré por donde.
Juan Gloria al alma, mi bien, dais.
Tisb Essa voluntad te obligue,
y sino Dios te castigue.

Juan. Qué largo me lo fiais!
Vanse, y salen Coridon, Anfriso, Belisa, y Musicos.
Corid. Ea, llamad à Tisbea,
y los zagales llamad,
para que en la soledad
el huesped en la Corte vea.
Belis. Vamos à llamarla.
Corid. Vamos.
Belis. A su cabaña lleguemos.
Corid. No vés que estará ocupada
con los huespedes dichosos,
de quien ay mil envidiosos.
Anfr. Siempre es Tisbea envidiada.
Belis. Cantad algo mientras viene,
porque querèmos baylar.
Anf Como podrà descansar
cuidado que zelos tiene?
Cant. A pescar salìo la niña,
tendiendo redes
y en lugar de peces,
las almas prende.
Sale Tisbea.
Tisb Fuego, fuego, que me quemo,
que mi cabaña se abrasa,
repicad à fuego, amigos,
que ya dàn mis ojos agua.
Mi pobre edificio queda
hecho otra Troya en las llamas,
que despues que faltan Troyas
quiere amor quemar cabañas:
fuego, zagales, fuego, agua, agua,
Amor clemencia, que se abrasa el alma.
Ay choza, vil instrumento
de mi deshonra, y mi infamia,
cueva de ladrones fiera,
que mis agravios ampara!
Ha falso huesped, que dexas
una muger deshonrada,
nube que del Mar saliò,
para anegar mis entrañas!
fuego, fuego, zagales, agua, agua,
Amor clemencia, que se abrasa el alma.
Yo soi la que hacia siempre
de los hombres burla tanta,
que siempre las que hacen burla
vienen à quedar burladas.
Engañòme el Caballero,
debaxo de fè, y palabra
de marido, y prophanò
mi honestidad, y mi cama.
Gozòme al fin, y yo propria
le dì à su rigor las alas,

en dos yeguas que crié,
con que me burlò, y se escapa.
Seguidle todos, seguidle,
mas no importa que se vaya,
que en la presencia del Rey
tengo de pedir venganza:
fuego, fuego, zagales, agua, agua,
Amor clemencia, que se abrasa el alma.

Vàse Tisbea.

or. Seguid al vil Caballero.
nfr. Triste del que pena, y calla;
mas vive el Cielo que en èl
me he de vengar de esta ingrata.
Vamos trás ella nosotros,
porque vâ desesperada,
y que vaya podrá ser
buscando mayor desgracia.
or. Tal fin la soberbia tiene!
su locura, y confianza
parò en esto!
ntr Tisb. Fuego, fuego.
nfr. Al Mar se arroja.
or Tisbea, detente, pàra.
sb. Fuego, fuego, zagales, agua, agua,
Amor clemencia, que se abrasa el alma.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Rey Don Alonso y Don Diego Tenorio de Barba.

y. Què me dices?
eg. Señor, la verdad digo,
por esta carta estoi del caso cierto,
que es de tu Embaxador, y de mi hermano,
hallaronle en la quadra del Rey mismo,
con una hermosa Dama de Palacio.
. Què calidad?
g. Señor, la Duquesa Isabela.
Isabela? *Dieg.* Por lo menos.
. Atrevimiento temerario! y donde agora
està?
g. Señor, á vuestra Alteza
no he de encubrirle la verdad, á noche
Sevilla llegò con un criado.
Ya conoceis, Tenorio, que os estimo,
al Rey informaré del caso luego,
casando á este rapaz con Isabela,
volviendo â su sossiego al Duque Octavio,
que inocente padece, y luego al punto
haced que Don Juan salga desterrado.
Adonde, mi señor?
Mi enojo vea
en el destierro de Sevilla; salga
á Lebrija esta noche, y agradezca
solo al merecimiento de su Padre:
pero decid, Don Diego, qué dirèmos
â Gonzalo de Ulloa, sino que erremos?
Casele con su hija, y no sé como
lo pueda ahora remediar.
Dieg. Pues mira,
gran señor, qué mandas que yo haga,
que estè bien al honor de esta señora,
hija de un padre tal?
Rey. Un medio tomo,
con que absolverlo del enojo entiendo,
Mayordomo Mayor pretendo hacerle.

Sale un Criado.

Criad. Un Caballero llega de camino,
y dice, señor, que es el Duque Octavio.
Rey. El Duque Octavio?
Criad. Si señor. *Rey.* Pues entre.

Sale el Duque Octavio de camino.

Octav. A estos pies, gran señor, un peregrino,
mitero, y desterrado, ofrece el labio,
juzgando por mas facil el camino,
en vuestra gran presencia.
Rey. Duque Octavio.
Octav. Huyendo vengo el fiero desatino
de una muger, el no pensado agravio
de un Caballero, que la causa ha sido,
de que assi á vuestros pies aya venido.
Rey. Ya, Duque Octavio, sè vuestra inocencia,
yo al Rey escribiré, que os restituya
en vuestro Estado, puesto que el ausencia,
que hicistels algun daño os atribuya,
yo os casaré en Sevilla, con licencia,
y tambien con perdon, y gracia suya:
que puesto que Isabela un Angel sea,
mirando lo que os doi ha de ser fea.
Comendador mayor de Calatrava
es Gonzalo de Ulloa, un Caballero,
á quien el Moro por temor alaba,
que siempre es el cobarde lisongero.
Este tiene una hija, en quien bastaba
en dote la virtud que considero,
despues de la verdad, que es marabilla,
y el Sol de ella es Estrella de Castilla:
esta quiero que sea vuestra esposa.
Octav. Quando este viage le emprendiera
â solo esto, mi suerte era dichosa,
sabiendo yo que vuestro gusto fuera.
Rey. Hospedarèis al Duque, sin que cosa
en su regalo falte. *Octav.* Quien espera
en vos, señor, sale de premios lleno,
primero Alonso solo, siendo el Octavo.
Vàse el Rey, y Don Diego, y Sale Ripio.

Ripio. Què ha sucedido? *Octav.* Que he dado
el trabajo recibido,
conforme me ha sucedido,
desde oy por bien empleado.
Hablè al Rey, viòme, y honròme:
Celar, con el Cesar fuì,
pues vì, peleè, y vencì,
y hacerme que esposa tome
de su mano, y se prefiere
à desenojar al Rey
en la fulminada ley.

Rip. Con razon el nombre adquiere
de generoso en Castilla;
al fin, te llegò à ofrecer
muger? *Oct.* Sì, amigo, muger
de Sevilla, que Sevilla
dà, si averiguarlo quieres,
porque de oirlo te asombres,
si fuertes, y ayrosos hombres,
tambien gallardas mugeres.
Un manto tapado, un brio,
donde un puro Sol se esconde,
sino es en Sevilla, adonde
se admite el contento mio.
Es tal, que ya me consuela
en mi mal.

Sale Don Juan, y Catalinon.

Catal. Señor, detente,
que aqui està el Duque inocente.
Sagitario de Isabela,
aunque mejor lo dixera
Capricornio. *Juan.* Disimula.
Catal. Quando le vende le adula.
Juan. Como à Napoles dexé
por embiarme à llamar
con tanta prisa mi Rey,
y como su gusto es ley,
no tuve, Octavio, lugar
de despedirme de vos
de ningun modo. *Octav.* Por esso,
Don Juan, amigo, os confiesso
que oy nos juntamos los dos
en Sevilla. *Juan.* Quien pensára,
Duque, que en Sevilla os viera,
para què en ella os sirviera,
como yo lo deseaba.
Dexàis mas, aunque es Lugar
Napoles tan excelente,
por Sevilla solamente
se puede, amigo, dexar.
Octav. Si en Napoles os oyera,
y no en la parte que estoi,
del credito que aora os doi
sospecho que me riera.
Mas llegandolo à habitar,
es por lo mucho que alcanza,
corta qualquiera alabanza,
que à Sevilla querais dàr.
Quien es el que viene allì?
Juan. El que viene es el Marquès
de la Mota, descortès
es fuerza ser. *Octav.* Si de mi
algo huvierais menester,
aqui espada, y brazo està.
Catal. Y si importa gozarà
en su nombre otra muger,
que tiene buena opinion.
Octav. De vos estoi satisfecho.

Vàse Octavio, y Ripio, y sale el Marquès de la Mota.

Mota. Todo oy os ando buscando,
y no os he podido hallar,
vos, Don Juan, en el lugar,
y vuestro amigo penando
en vuestra ausencia? *Juan.* Por Dios,
amigo, que me debeis
essa merced que me haceis.
Què ay de Sevilla? *Mot* Està ya
toda esta Corte mudada.
Juan. Mugeres? *Mota.* Cosa juzgada.
Juan. Idas? *Mota.* A Begèl se và.
Juan. Buen Lugar para vivir
la que tan Dama naciò.
Mota. El tiempo la desterrò
à Begél. *Juan.* Là à morir:
Constanza? *Mota.* Es lastima vèrla
lampiña de frente, y ceja,
llamale el Portuguès vieja,
y ella imagina que bella.
Juan. Sì, que bella en Portugués,
suena vieja en Castellano.
Y Teodora? *Mota.* Este Verano
se escapò del mal Francés,
y està tan tierna, y reciente,
que ante ayer me arrojò un diente
embuelto entre muchas flores.
Juan. Julia la del Candilejo?
Mota. Ya con sus afeites lucha.
Juan. Vendese siempre por trucha.
Mota. Y si se dà por abadejo.
Juan. El barrio de Cantarranas
tiene buena poblacion?
Mota. Ranas las mas de ellas son.
Juan. Y viven las dos hermanas?
Mota. Y la Mona de Tolù
de su Madre Celestina,

que

que les enseña de Estrina.
Juan. O, vieja de Bercebù:
como la mayor està?
Mota. Blanca, sin blanca ninguna:
tiene à un Santo à quien ayuna.
Juan. Aora en vigilias dà?
Mota. Es firme, y santa muger.
Juan. Y esotra? *Mota.* Mejor principio
tiene, no desecha ripio.
Juan. Buen Albañil quiere ser:
Marqués, què ay de perros muertos?
Mota. Yo, y Don Pedro de Esquivèl
dimos à noche un cruel,
y esta noche tengo ciertos
otros dos. *Juan.* Yé con vos,
que tambien recorrerè
cierto nido, que dexé
en huevos para los dos:
què ay de terrero? *Mota.* No muerto
en terrero, que enterrado
me tiene mayor cuidado.
Juan. Como? *Mot.* Un imposible quiero.
Juan. Pues no os corresponde? *Mota.* Si,
me favorece, y estima.
Juan. Quien es? *Mota.* Doña Ana mi prima
que es recien llegada aqui.
Juan. Pues donde ha estado? *Mot.* En Lisboa
con su Padre en la embaxada.
Juan. Es hermosa? *Mota.* Es extremada,
porque en Doña Ana de Ulloa
se extremò naturaleza.
Juan. Tan bella es essa muger?
vive Dios, que la he de vèr.
Mota. Verèis la mayor belleza,
que los ojos del Rey vèn.
Juan. Casaos, pues es extremada.
Mota. El Rey la tiene casada,
y no se sabe con quien.
Juan. No os favorece? *Mota.* Y me escribe.
Catal. No profigas, que te engaña
el gran Burlador de Espana.
Juan. Quien tan satisfecho vive?
Mota. Aora estoi aguardando
la postrer resolucion.
Juan. Pues no perdais la ocasion,
que aqui os estoi aguardando.
Mota. Ya vuelvo.

Vàse el Marquès.

Cat. A Dios. *Juan.* Pues solo los dos,
amigo, havemos quedado,
siguele el passo al Marquès,
que en el Palacio se entrò.

Vàse Catalinon y habla por una rexa una muger.

Mug. Ce, à quien digo? *Juan.* Quien llamò?
Mug. Pues sois prudente, y cortès,
y su amigo, dadle luego
al Marquès este papel,
mirad que consiste en él
de una señora el sossiego.
Juan. Digo, que se lo daré,
soi su amigo, y Caballero.
Mug. Basta, señor forastero, *vase*
à Dios. *Juan.* Y la voz se fuè.
No parece encantamento
esto que aora ha passado?
A mi el papel ha llegado
por la estafeta del viento.
Sin duda que es de la Dama,
que el Marquès me ha encarecido:
venturoso en esto he sido.
Sevilla à voces me llama
el Burlador, y el mayor
gusto que en mi puede haver,
es burlar una muger,
y dexarla sin honor.
Vive Dios, que le he de abrir,
pues sali de la plazuela;
mas si huviesse otra cautela,
gana me dà de reir.
Ya està abierto el papel,
y que es suyo es cosa llana,
porque aqui firma Doña Ana.
Dice assi: Mi Padre infiel
en secreto me ha casado,
sin poderme resistir,
no sè si podrè vivir;
porque la muerte me ha dado.
Si estimas, como es razon,
mi amor, y mi voluntad,
y si tu amor fuè verdad,
muestralo en esta ocasion.
Porque veas que te estimo,
ven esta noche à la puerta,
que estarà à las once abierta,
donde tu esperanza, primo,
goces, y el fin de tu amor:
traerâs, mi gloria, por señas
de Leonorilla, y las dueñas,
una capa de color.
Mi amor todo de tu fin,
y à Dios desdichado amante.
Ay sucesso semejante!
ya de la burla me rio.
Gozaréla, vive Dios,

con

con el engeño, y cautela,
que en Napoles à Isabela.
Sale Catalinon.
Catal. Ya el Marquès viene. *Juan.* Los dos
aquesta noche tenemos
que hacer. *Cat.* Ay engaño nuevo?
Juan. Extremado. *Cat.* No lo apruebo;
tu pretendes que escapemos
una vez, señor, burlados,
que el que vive de burlar,
burlado avrà de escapar
de una vez. *Juan.* Predicador
te vuelves impertinente?
Esta vez quiero avisarte,
porque otra vez no te avise.
Catal. Digo, que de aqui adelante
lo que me mandas haré,
y à tu lado forzarè
un Tygre, y un Elephante.
Sale el Marquès de la Mota.
Juan. Calla, que viene el Marqués.
Cat Pues ha de ser el forzado?
Juan. Para vos, Marquès, me han dado
un recado harto cortés.
Por esta reja, sin vèr
el que me lo daba allí,
solo en la voz conocì,
que me lo daba muger.
Dicete al fin, que à las doce
vayas secreto à la puerta,
que estarà à las once abierta,
donde tu esperanza goce
la possession de tu amor,
y que llevasles por señas
de Leonorilla, y las dueñas,
una capa de color.
Mot Què dices? *Juan.* Que este recado
de una ventana me dieron,
sin vèr quien. *Mot.* Con èl pusieron
sossiego en tanto cuidado.
Ay, amigo, solo en tì
mi esperanza renaciera,
dame essos brazos. *Juan.* Considera
que no està tu prima en mi.
Eres tu quien ha de ser
quien la tiene de gozar,
y me llegas à abrazar
los pies? *Mota.* Es tal el placer,
que me ha sacado de mì:
ò, Sol, apresura el passo!
Juan. Ya el Sol camina al Ocaso.
Mota. Vamos, amigo, de aqui,
y de noche nos pondrèmos
loco vès. *Juan.* Bien se conoce,
mas yo bien sé que à las doce
harás mayores extremos.
Mota. Ay prima del alma! prima,
que quieres premiar mi fè?
Catal. Vive Christo, que no dè
una blanca por su prima.
Vàse el Marquès y sale Don Diego.
Dieg. D. Juan? *Cat.* Tu padre te llama.
Juan. Què manda Vuessenoria?
Dieg. Verte mas cuerdo queria,
mas bueno, y con mejor fama.
Es possible, que procuras
todas las horas mi muerte?
Juan. Por què vienes de esta suerte?
Dieg. Por tu trato, y tus locuras.
Al fin, el Rey me ha mandado,
que te eche de la Ciudad,
porque està de una maldad
con justa causa indignado.
Que aunque me lo has encubierto,
yà en Sevilla el Rey lo sabe,
cuyo delito es tan grave,
que à decirtelo no acierto.
En el Palacio Real
traicion, y con un amigo?
Traidor, Dios te dè el castigo,
que pide delito igual.
Mira, que aunque al parecer
Dios te consiente, y aguarda,
su castigo no se tarda,
y que castigo ha de haver
para los que prophanais
su nombre, que es Juez fuerte
Dios en la muerte. *Juan.* En la muerte?
tan largo me lo fiais?
de aqui allà ay gran jornada.
Dieg Breve te ha de parecer.
Juan. Y la que tengo de hacer,
pues à su Alteza le agrada,
aora es larga tambien?
Dieg. Hasta que el injusto agravio
satisfaga al Duque Octavio,
y apaciguados estèn
en Napoles de Isabela
los sucessos que has causado,
en Lebrija retirado,
por su traicion, y cautela,
quiere el Rey que estès aora;
pena à tu maldad ligera.
Cat. Si el caso tambien supiera
de la pobre pescadora;
mas se enojàra el buen viejo.

Dieg.

.Pues no te vence castigo
o quanto hago, y quanto digo,
Dios tu castigo dexo. *vase.*
Fuese el viejo enternecido.
.Luego las lagrymas copia,
ondicion de viejo propria:
amos, pues ha anochecido,
buscar al Marquès. *Cat.* Vamos,
al fin gozarás su Dama.
.Ha de ser burla de fama.
Ruego al Cielo que salgamos
e ella en paz. *Juan.* Catalinon
n fin. *Cat.* Y tu, señor, eres
ngosta de las mugeres,
con publico pregon,
orque de ti se guardára,
iendo à noticia viniera,
e la que doncella fuera,
era bien ser pregonára.
uardense todos de un hombre,
ue à las mugeres engaña,
es el Burlador de España.
.Tu me has dado gentil nombre.
el Marquès de noche con Musicos, y passa el tablado y se entran cantando.
c. El que un bien gozar espera,
anto espera desespera.
s. Como yo à mi bien goce,
unca llegue à amanecer.
.Què es esto? *Cat.* Musica es.
: Parece que habla conmigo
Poeta, quien vi. *Juan.* Amigo.
Es Don Juan? *Juan* Es el Marquès?
t. Quien puede ser sino yo?
.Luego que la capa vi,
e erades vos conoci.
.Cantad, pues Don Juan llegò.
.El que un bien gozar espera,
anto espera desespera.
.Què casa es la que mirais?
. De Don Gonzalo de Ulloa.
Donde irèmos? *Mot.* A Lisboa;
Como si en Sevilla estais?
. Pues aquesto es marabilla?
n vive con gusto igual
lpeor de Portugal
e lo mejor de Castilla?
Donde viven? *Mot.* En la calle
dla Sierpe, donde vès
ada embuelto en Portugués.
Que en aquesse amargo valle,
n boca dos solicitan

mil Evas, que aunque embocados,
en efecto son ducados,
con que el dinero nos quitan.
Juan. Mientras à la calle vais,
yo cârr un perro quisiera.
Mota. Pues cerca de aqui me espera
un bravo. *Juan* Si me dexais,
señor Marqués, vos veréis
como de mi no se escapa.
Mota. Vamos, y poneos mi capa,
para que mejor lo deis.
Juan. Bien haveis dicho, venid,
y me enseñareis la casa.
Mota. Mientras el sucesso passa,
la voz, y el habla fingid.
Veis aquella zelosia?
Juan. Ya la veo. *Mot.* Pues llegad,
y decid Beatriz, y entrad.
Juan. Què muger? *Mot.* Rosada, y fria.
Cat. Serà muger cantimplora.
Mota. En Gradas os aguardamos.
Juan. A Dios, Marquès. *Cat.* Donde vamos?
Juan. Calla, necio, calla ahora,
adonde la burla mia
execute. *Cat.* No se escapa
nadie de ti. *Juan* El truque adoro.
Cat. Echaste la capa al toro.
Juan. No, el toro me echò la capa.
Mota. La muger me ha de pensar
que soi èl. *Music.* Què gentil perro!
Mota Esto es acertar por yerro.
Cant. El que un bien gozar espera,
quanto espera desespera.
Vanse, y dice Doña Ana dentro.
Ana. Falso, no eres el Marquès,
que me has engañado. *Juan.* Digo,
que lo soi. *Ana* Fiero enemigo,
mientes, mientes.
Salè Don Gonzalo con la espada desnuda.
Gonz. Ea, voz es
de Doña Ana la que siento.
Ana. No ay quien mate este traidor,
homicida de mi honor?
Gonz. Ay tan gran atrevimiento!
muerto honor dixo, ay de mi!
y es su lengua tan liviana,
que aqui sirve de campana.
Ana. Matadle.
Salen Don Juan, y Catalinon con las espadas desnudas.
Juan. Quien està aqui?
Gonz. La barba cana caida

de la torre de mi honor
echaste en tierra, traidor,
donde era Alcayde de la vida.
Juan. Dexame paſſar. *Gonz.* Paſſar?
por la punta de eſta eſpada.
Juan. Morirás. *Gonz.* No importa nada
Juan. Mira que te he de matar.
Gonz. Muere, traidor. *Juan.* De eſta ſuerte
muero. *Catal.* Si eſcapo de aqueſta,
no mas burlas, no mas fieſta.
Gonz Ay, que me has dado la muerte!
Juan. Tu la vida te quitaſte.
Gonz. De qué la vida ſervia?
Juan. Huyamos.
Vàſe Don Juan, y Catalinon.
Gonz La ſangre fria
con el furor augmentaſte:
Muerto ſoi, no ay bien que aguarde,
ſeguirâte mi furor,
que es traidor, y el que es traidor,
es traidor porque es cobarde.
Entran muerto à Don Gonzalo, y ſale el Marquès de la Mota, y Muſicos.
Mota. Preſto las doce darán,
y mucho Don Juan ſe tarda,
fiera penſion del que aguarda.
Sale Don Juan, y Catalinon.
Juan. Es el Marquès? *Mota.* Es Don Juan?
Juan. Yo ſoi, tomad vueſtra capa.
Mota. Y el perro? *Juan.* Funeſto ha ſido;
al fin, Marquès muerto ha hayldo.
Cat. Señor, del muerto te eſcapa
Mot. Burlaſte, amigo? què harè?
Cat. Tambien vos ſois el burlado. *ap.*
Juan. Cara la burla ha coſtado.
Mota. Yo, Don Juan, lo pagaré,
porque eſtarà la muger
quexoſa de mi. *Juan.* A Dios,
Marquès. *Cat.* A fé, que los dos
mal pareja han de correr.
Juan. Huyamos. *Cat.* Señor, no aviâ
Aguila, que â mi me alcance.
Vanſe, y queda el Marquès de la Mota.
Mota. Voſotros os podeis ir,
porque yo me quiero ir ſolo.
Dentr. Viòle deſdicha mayor!
y viòſe mayor deſgracia!
Mot. Valgame Dios! voces ſiento
en la plaza del Alcazar,
què puede ſer â eſtas horas?
un yelo el pecho me atraiga.
Deſde aqui parece todo
una Troya que ſe abraſa,
porque tantas luces juntas
hacen Gigantes de llamas.
Un grande eſquadron de hachas
ſe acerca â mi, porque anda
el fuego emulando Eſtrellas,
dividiendoſe en eſquadras.
Quiero ſaber la ocaſion.
Sale Don Diego Tenorio, y la guarda con hachas.
Dieg. Què gente?
Mota. Gente que aguarda
ſaber de aqueſte ruido
el alboroto, y la cauſa.
Dieg Prendedlo. *Mota.* Prenderme â mi?
Dieg. Volved la eſpada â la vaina,
que la mayor valentia
es no tratar de las armas.
Mota. Como al Marquès de la Mota
hablan aſsi? *Dieg.* Dad la eſpada,
que el Rey os manda prender.
Mota Vive Dios:-
Sale el Rey, y acompañamiento.
Rey. En toda Eſpaña
no ha de caber, ni tampoco
en Italia, ſi yá â Italia.
Dieg. Señor, aqui eſtà el Marquès.
Mota. Gran ſeñor, pues vueſtra Alteza
â mi me manda prender?
Rey. Llevadle luego, y ponedle
la cabeza en una eſcarpia.
En mi preſencia te pones?
Mota Ha glorias de amor tyranas,
ſiempre en el paſſar ligeras,
como en el vivir peſadas!
Bien dixo un Sabio, que havia
entre la boca, y la taza
peligro; mas el enojo
del Rey me admira, y eſpanta.
No sè por lo que voi preſo.
Dieg Quien mejor ſabrá la cauſa
que V. Señoria? *Mota.* Yo?
Dieg Vamos. *Mota.* Confuſion extraña!
Rey. Fulmineſele el proceſſo
al Marquès luego, y mañana
le cortarán la cabeza.
Y al Comendador, con quanta
ſolemnidad, y grandeza
ſe dá á las perſonas Sacras,
y Reales, y que el entierro
ſe haga en bronce, y piedras varias
un ſepulchro, con un bulto

le

le ofrezcan, donde en Mosaicas
labores goticas letras
den lengua à sus venganzas.
Y entierro, bulto, y sepulchro
quiero que à mi costa se haga;
donde Doña Ana se fue?
Dieg. Fuese al sagrado Doña Ana
de mi señora la Reina.
Cey. Ha de sentir esta falta
Castilla, tal Capitan
ha de llorar Calatrava.
Vanse todos, y sale Patricio desposado con Aminta, Gaseno viejo, Belisa, y Pastores Musicos.
Mus. Lindo sale el Sol de Abril,
con trebol, y torongil,
y aunque le sirve de Estrella,
Aminta sale mas bella.
Otr. Sobre esta alfombra florida,
adonde en campos de escarcha
el Sol sin aliento marcha
con su luz recien nacida,
os sentad, pues nos convida
al talamo el sitio hermoso.
Sale Catalinon de camino.
Catal. Señores, el de polorio
huelspedes ha de tener.
Gas. A todo el Mundo ha de ser
este contento notorio.
Quien viene? *Cat.* Don Juan Tenorio.
Gas. El viejo? *Cat.* No es este Don Juan.
Beli. Será su hijo galân.
Patr. Tengolo por mal agueros:
que galân, y Caballero,
quitan gusto, y zelos dán.
Pues quien notiela les diò
de mis bodas? *Cat.* De camino
pasla à Lebrija. *Patr.* Imagino,
que el Demonio le embiò,
mas de que me aflijo yo?
Vengan à mis dulces bodas
el Mundo las gentes todas;
pues con todo un Caballero
en mis bodas, mal agueros.
Venga el Colosso de Rhodas,
venga el Papa, el Preste Juan,
Don Alonso el Onzeno
con su Corte, que en Gaseno
palmo, y valor verán.
Montes en casa ay de pan,
Guadalquivires de vino,
Babylonias de tozino,
y entre exercitos cobardes,
de aves para que las cardes,
el pollo, y el palomino.
Venga tan gran Caballero
à ser oy en dos Hermanas
honra de estas viejas canas.
Belis. El hijo del Camarero
mayor. *Patr.* Todo es mal agueros
para mi, pues le han de dár
junto à mi esposa lugar:
aun no gozo, y ya los Cielos
me estàn condenando à zelos,
Amor, sufrir, y callar.
Sale Don Juan Tenorio.
Juan. Pasando acaso he sabido,
que ay bodas en este Lugar,
y de ellas quiere gozar,
pues tan venturoso he sido.
Gas. Vuesseñoria ha venido
à honrarlas, y engrandecerlas.
Patr. Yo que soi el dueño dellas
digo entre mi, que vengais
en hora mala. *Gas.* No dais
lugar à este Caballero?
Juan. Con vuestra licencia quiero
sentarme aqui.
Sientase junto à la novia.
Patr. Si os sentais
delante de mi, señor,
serèis de aquessa manera
el novio. *Juan.* Quando lo fuera,
no escogiera lo peor.
Gas. Qué es el novio. *Juan.* De mi error,
é ignorancia perdonad.
Catal. Desventurado marido!
Juan. Corrido està. *Cat.* No lo ignoro;
mas si tiene de ser toro,
què mucho que esté corrido?
No darè por su muger,
ni por su honor, un cornado,
desdichado tu, que has dado
en manos de Lucifér.
Juan. Posible es que vengo à ser,
señora, tan venturoso?
invidia tengo al esposo.
Amint. Parecesme lisongero.
Patr. Bien dixe, que es mal agueros
en bodas un poderoso.
Gas. Ea, vamos à almorzar,
porque pueda descansar
un rato su Señoria.
Tomale Don Juan la mano à la novia.
Juan. Por qué la escondeis?

Amint. Es mia. *Gas.* Vamos.
Belis. Volved à cantar.
Juan. Qué dices tu? *Cat.* Yo? que temo
muerte vil de estos villanos.
Juan. Buenos ojos, blancas manos,
en ellos me abraso, y quemo.
Cat. Almagrar, y echar extremos;
con esta quatro serán.
Juan. Ven, que mirandome están.
Patr. En mis bodas Caballero,
mal aguero. *Gas.* Cantad.
Patr. Muero.
Cat. Canten, que ellos llorarán.

JORNADA TERCERA.

Sale Patricio pensativo.

Patr. Zelos, relox, y cuidado,
que à todas las horas dais
tormentos con que matais,
aun quedais desconcertados.
Dexadme de atormentar,
pues es cosa tan sabida,
que quando Amor me dà vida,
la muerte me quereis dàr.
Qué me quereis, Caballero,
que me atormentais assi?
bien dixe, quando le vì
en mis bodas, mal aguero.
No es bueno, que se sentò
à cenar con mi muger,
y à mi en el plato meter
la mano no me dexò;
pues cada vez que queria
meterla, la desviaba,
diciendo à quanto tomaba,
grosseria, grosseria.
Pues el otro bellacon,
à quanto comer queria,
esto no come, decia,
no teneis, señor, razon.
Y de delante al momento
me lo quitaba, corrido:
esto bien sè yo que ha sido
culebra, y no casamiento.
Yà no se puede sufrir,
ni entre Christianos passar;
y acabando de cenar
con los dos, mas que á dormir
se ha de ir tambien sin porfia,
con nosotros, y ha de ser
el llegar yo á mi muger,
grosseria, grosseria.
Ya viene, no me resisto,
aqui me quiero esconder;
pero ya no puede ser,
que imagino que me ha visto.

Sale Don Juan Tenorio.

Juan. Patricio? *Patr.* Su Señoria,
qué manda? *Juan.* Haceros saber:-
Patr. Mas que ha de venir à ser
alguna desdicha mia.
Juan. Que ha muchos dias, Patricio,
que à Aminta el alma le dì,
y be gozado:-
Patr. Su honor? *Juan.* Sì.
Patr. Manifiesto, y claro indicio
de lo que he llegado à vèr,
que si bien no le quisiera,
nunca à su casa viniera:
al fin, al fin es muger.
Juan. Al fin, Aminta zelosa,
ò quizà desesperada,
de vérse de mi olvidada,
y de ageno dueño esposa.
Esta carta me escribiò,
embiandome à llamar,
y yo prometì gozar
lo que el alma prometiò:
esto passa de esta suerte,
dad à vuestra vida un medio,
que le daré sin remedio,
à quien lo impida, la muerte.
Patr. Si tu en mi eleccion lo pones,
tu gusto pretendo hacer;
que el honor, y la muger
son malas en opiniones.
La muger, en opinion,
siempre mas pierde que gana,
que son como la campana,
que se estima por el son.
Y assi es como averiguada,
que opinion viene à perder,
quando qualquiera muger
suena à campana quebrada.
No quiero, pues me reduces
el bien que mi amor ordena,
muger entre mala, y buena,
que es moneda entre dos luces.
Gozala, señor, mil años,
que yo quiero resistir,
desengañar, y morir,
y no vivir con engaños. *vase.*
Juan. Con el honor le vencì,
porque siempre los villanos
tienen su honor en las manos.

y

y siempre miran por sì.
Que por tantas variedades
es bien que se entienda, y crea,
que el honor se fué à la Aldea
huyendo de las Ciudades.
Pero antes de hacer el daño,
le pretendo reparar,
à su Padre voi à hablar,
para authorizar mi engaño.
Bien lo supe negociar,
gozarla esta noche espero,
la noche camina, y quiero
su viejo Padre llamar.
Estrellas que me alumbrais,
dadme en este engaño suerte,
si el galardon es la muerte
tan largo me lo guardais.
Vase, y sale Aminta, y Belisa.
Belis. Mira, que vendrà tu esposo,
entra à desnudarte, Aminta.
Amint. De estas infelices bodas
no sé que siento, Belisa,
todo oy mi Patricio ha estado
bañado en melancolia,
todo es confusion, y zelos,
miraà que grande desdicha.
Di, què Caballero es este,
que de mi esposo me priva?
La desverguenza en España
se ha hecho Caballeria.
Dexame, que estoi corrida,
mal huviesse el Caballero,
que mis contentos me priva:
Belis. Calla, que pienso que viene,
que nadie en la casa pisa
de un desposado tan recio.
Amint. Queda à Dios, Belisa mia.
Belis. Desenojale en los brazos.
Amint. Plega à los Cielos que sirvan
mis suspiros de requiebros,
mis lagrymas de caricias.
Vanse, y sale Don Juan, Catalinon, y Gaseno.
Juan. Gaseno, quedad con Dios.
Gas. Acompañaros queria,
por darle de esta ventura
el parabien à mi hija.
Juan. Tiempo mañana nos queda.
Gasen. Bien decis, el alma mia
en la muchacha os ofrezco.
Juan. Mi esposa decis, es filla
Catalinon. *Cat.* Para quando?
Juan. Para el Alba, que de tisa
muerta, ha de salir mañana
de este engaño. *Cat.* Allà en Lebrija,
señor, nos està aguardando
otra boda, por su vida
que despaches presto en esta.
Juan. La burla mas escogida
de todas, ha de ser esta.
Cat. Que saliessemos querria
de todas bien. *Juan.* Si es mi Padre
el dueño de la Justicia,
y es la privanza del Rey,
què temes? *Cat.* De los que privan
suele Dios tomar venganza,
si delitos no castigan,
y se suelen en el juego
perder tambien los que miran;
yo he sido miron del tuyo,
y por miron no querria
que me cogiesse algun rayo,
y me trocasse en ceniza.
Juan. Vete, enfilla, que mañana
he de dormir en Sevilla.
Cat. En Sevilla? *Juan.* Si. *Cat.* Què dices?
Mira lo que has hecho, y mira
que hasta la muerte, señor,
es corta la mayor vida,
que ay trás la muerte imperio.
Juan. Si tan largo me lo fias,
vengan engaños. *Cat.* Señor.
Juan. Vete, que ya me amohinas
con tus temores extraños. *vase.*
La noche en negro silencio
se extiende, y ya las cabrillas
entre racimos de Estrellas
el Polo mas alto pisan.
Yo quiero poner mi engaño
por obra, el amor me guia
à mi inclinacion, de quien
no ay hombre que se resista.
Quiero llegar à la cama,
Aminta.
Sale Aminta, como que estaba acostada.
Amint. Quien llama à Aminta?
es mi Patricio? *Juan.* No soi
tu Patricio.
Amint. Pues quien? *Juan.* Mira
de espacio, Aminta, quien soi.
Amint. Ay de mi! yo soi perdida:
en mi aposento à estas horas!
Juan. Estas son las horas mias.
Amint. Volveos, que daré voces,
no excedais la cortesia,
que à mi Patricio se debe,

ved que ay Romanas Emilias
en dos hermanas tambien,
y ay Lucrecias vengativas.
Juan. Escuchame dos palabras,
y esconde de las mexillas
en el corazon la grana,
por ti mas preciosa, y rica.
Amint. Vete, que vendrá mi esposo.
Juan. Yo lo soi, de què te admiras?
Amint. Desde quando? *Juan.* Desde agora.
Am. Quien lo ha tratado? *Juan.* Mi dicha.
Amint. Y quien nos casò? *Juan.* Tus ojos.
Amint. Con qué poder? *Jua.* Con la vista.
Amint. Sabelo Patricio? *Jua.* Si
que te olvida. *Amint.* Qué me olvida?
Juan. Si, que ya te adoro. *Amint.* Como?
Juan. Con mis dos brazos. *Amint.* Desvia.
Juan. Como puedo, si es verdad
que muero?
Amint. Qué gran mentira!
Juan. Aminta, escucha, y sabrás,
si quieres que te lo diga,
la verdad, que las mugeres
sois de verdades amigas.
Yo soi noble Caballero,
cabeza de la Familia
de los Tenorios antiguos,
Ganadores de Sevilla.
Mi Padre, despues del Rey,
se reverencia, y estima,
y en la Corte, de sus labios
pende la muerte, ò la vida.
Corriendo el camino acaso,
llegué á verte, que amor guia
tal vez las cosas desuerte,
que él mismo de ellas se olvida.
Vite, adoréte, abraséme,
tanto, que tu amor me anima
á que contigo me case,
mira que accion tan precisa.
Y aunque lo murmure el Rey,
y aunque el Rey lo contradiga,
y aunque mi Padre enojado
con amenazas lo impida,
tu esposo tengo de ser;
què dices? *Amint.* No sé qué diga,
que se encubren tus verdades
con rhetoricas mentiras.
Porque si estoi desposada,
como es cosa conocida,
con Patricio el Matrimonio
no se absuelve, aunque él desista.
Juan. En no siendo consumado,
por engaño, ò por malicia,
puede anularse.
Amint. En Patricio
todo fuè verdad sencilla.
Juan. Aora bien, dame essa mano,
y esta voluntad confirma
con ella. *Amint.* Qué? no: me engañas.
Juan. Mio el engaño seria.
Amint. Pues jura, que cumplirás
la palabra prometida.
Juan. Juro á esta mano, señora,
infierno de nieve fria,
de cumplirte la palabra.
Amint. Jura á Dios, que te maldiga
si no la cumples. *Juan.* Si acaso
la palabra, y la fé mia
te faltáre, ruego á Dios,
que á traicion, y alevosia
me dè muerte un hombre muerto,
que vivo, Dios no permita.
Amint. Pues con esse juramento
soi tu esposa. *Juan.* El alma mia
entre los brazos te ofrezco.
Amint. Tuya es el alma, y la vida.
Juan. Ay Aminta de mis ojos!
mañana sobre virillas
de tersa plata, estrellada,
con clavos de oro de Tibar,
pondrás los hermosos pies,
y en prision de gargantillas
la alabastrina garganta,
y los dedos de sortijas,
en cuyo engaste parezcan
transparentes perlas finas.
Amint. A tu voluntad, esposo,
la mia desde oy se inclina:
tuya soi. *Juan.* Què mal conoces
al Burlador de Sevilla!

Vanse, y salen Isabela, y Fabio de camino.

Isab. Qué me robaste el dueño
la prenda que estimaba, y mas querida!
ò rigoroso empeño
de la verdad, ò mascara del dia,
noche al fin tenebrosa,
antipoda del Sol, del sueño esposa!
Fabio. De qué sirve, Isabela,
el amar en el alma, y en los ojos,
si amor todo es cautela,
y en campos de desdenes causa enojos?
Si el que se rie aora,
en breve espacio desventura llora:
el Mar està alterado,

y en

y en grave temporal tiempo socorre,
el abrigo han tomado
las Galeras, Duquesa, de la torre,
que esta playa corona.
Isab. Donde estamos aora?
Fabio. En Tarragona,
desde aqui à poco espacio,
darèmos en Valencia, Ciudad bella,
del mismo Sol Palacio,
divertiràste algunos dias en ella;
y despues à Sevilla
irás à vér la octava Marabilla:
que si à Octavio perdiste,
mas galàn es Don Juan, y de Tenorio
solar; de què estàs triste?
Conde dicen, que es ya D. Juan Tenorio
el Rey con él te casa,
y el Padre es la privanza de su casa.
Isab. No nace mi tristeza,
de ser esposa de D. Juan, que el Mundo
conoce su nobleza,
en la esparcida voz, mi agravio fundo,
que esta opinion perdida
es de llorar mientras tuviere vida.
Fabio. Alli una Pescadora,
tiernamente suspira, y se lamenta,
y dulcemente llora;
acà viene sin duda, y vérte intenta,
mientras llamo tu gente,
lamentareis las dos mas dulcemente.
Vase Fabio, y sale Tisbea.
Tisb. Robusto Mar de España,
ondas de fuego, fugitivas ondas:
Troya de mi cabaña,
que yà el fuego por Mares, y por ondas,
en sus abysmos fragua,
y el Mar forma por las llamas agua:
maldito el leño sea,
que à tu amargo crystal hallò carrera,
antojo de Medea,
tu cañamo primero, ò primer lino:
aspado de los vientos,
para telas de engaños, è instrum entos.
Isab. Por què del Mar te quexas
tan tiernamente, hermosa Pescadora?
Tisb. Al Mar formo mil quexas,
dichosa vos, que en su tormento aora
de él os estais riendo.
Isab. Tambien quexas del Mar estoi haciendo:
de donde sois?
Tisb. De aquellas
cabañas, que mirais del viento heridas,
tan victoriosas entre ellas;
cuyas pobres paredes esparcidas
vàn en pedazos graves,
dandole mil grazaldos à las aves:
Sois vos la Europa hermosa,
que esos toros os llevan?
Isab. Llevanme à ser esposa
contra mi voluntad.
Tisb. Si mi mancilla
à lastima os provoca,
y si injurias del Mar os tienen loca,
en vuestra compañia
para serviros como humilde esclava
me llevad, que queria,
si el dolor, ò la afrenta no me acaba
pedir al Rey justicia,
de un engaño cruel, de una malicia.
Del agua derrotado
à esta tierra llegò D. Juan Tenorio,
difunto, y anegado,
amparèle, hospedéle, en tan notorio
peligro, y el vil huesped,
vibora fuè à mi planta el tierno cesped.
Con palabra de esposo,
la que dè aquesta costa burla hacia,
se riodiò al engañoso;
mal aya la muger que en hombre fia:
fuese al fin, y dexòme;
mira si es justo, que venganza tome.
Isab. Calla muger maldita,
vete de mi presencia, que me bas muerto;
mas si el dolor te incita,
no tienes culpa tu, prosigue el cuento.
Tisb. La dicha fuera mia.
Isab. Mal aya la muger que en hombre fia:
quien tiene de ir contigo?
Tisb. Un pescador Anfilo, un pobre padre
de mis males testigo.
Isab. No ay venganza que à mi mal tanto
le quadre;
ven en mi compañia.
Tisb. Mal aya la muger que en hombre fia.
Vanse, y salen Don Juan y Catalinon.
Cat. Todo enmaletado està.
Juan. Como?
Cat. Que Octavio ha sabido
la traicion de Italia yà,
y el de la Mota ofendido
de ti justas quexas dà:
y dice que fuè el recado,
que de su prima le diste,
fingido, y disimulado,
y con su capa emprendiste
la traicion que le ha infamado.

Dios

Dice què viene Isabela
à que seas su marido,
y dicen:- *Juan.* Calla.
Cat. Una muela
en la boca me has rompido.
Juan. Hablador, quien te revela
tantos disparates juntos?
Cat. Verdades son.
Juan. No pregunto
si lo soo, quando me mate
Octavio estoi yo difunto?
no tengo manos tambien?
Donde me tienes posada?
Cat. En la calle ocolta. *Juan.* Bien.
Cat. La Iglesia es tierra sagrada.
Juan. Di que de dia me dèn
en ella la muerte: viste
al novio de dos hermanas?
Cat. Tambien le vi ansiado, y triste.
Juan. Aminta, estas dos semanas
no ha de caer en el chiste.
Cat. Tambien ay otra engañada,
que se llama Doña Aminta.
Juan. Graciosa burla serà.
Cat. Graciosa burla, y succinta,
mas siempre la llorarà.
Descubrese un sepulchro de Don Gonzalo de Ulloa.
Juan. Què sepulchro es este? *Cat.* Aqui
Don Gonzalo està enterrado.
Juan. Este es al que muerte di:
gran sepulchro le han labrado.
Cat. Ordenòle el Rey assi;
como dice este letrero?
Juan. Aqui aguarda del Señor
el mas leal Caballero
la venganza de un traidor:
del mote reirme quiero.
Y os haveis de vengar,
buen viejo, barbas de piedra?
Cat. No se las podràs pelar,
que en barbas mui fuertes medrà.
Juan. Aquesta noche à cenar
os aguardo en mi posada,
allì el desafio barèmos,
si la venganza es agrada,
aunque mal reñir podremos
si es de piedra vuestra espada.
Cat. Ya, señor, ha anochecido,
vamonos à recoger.
Juan. Larga esta venganza ha sido,
si es que vos la haveis de hacer,
importa no estàr dormido.
Que à si à la muerte aguardan
à venganza, la esperanza
aora es bien que perdais,
pues vuestro enojo, y venganza
tan largo me lo fiais.
Vanse, y ponen la mesa dos criados.
Criad. 1. Quiero apercibir la cena,
que vendrà à cenar Don Juan.
2. Puestas las mesas estàn:
que flema tiene, si empieza.
Yà tarda como solia,
mi señor, no me contenta;
la bebida se calienta,
y la comida se enfria:
mas quien à Don Juan ordena
esta desorden?
Sale Don Juan, y Catalinon.
Juan. Cerraste?
Cat. Ya cerrè como mandaste.
Juan. Oìa, traiganme la cena.
2. Ya està aqui. *Juan.* Catalinon,
sientate. *Cat.* Yo soi amigo
de cenar de espacio. *Juan.* Digo,
que te sientes. *Cat.* La razon
harè. 1. Tambien es camino
este, si como con èl.
Juan. Sientate.
Dàn un golpe dentro.
Cat. Golpe es aquel.
Juan. Que llamaron imagino:
mira quien es. *Cat.* Voi volando;
si es la Justicia, señor?
Juan. Sea, no tengas temor;
Vuelve el Criado huyendo.
quien es? de què estàs temblando?
Cat. De algun mal di testimonio.
Juan. Mas mi coleta resisto:
habla, responde, què has visto?
aflombròte algun Demonio?
Ve tu, y mira aquella puerta
presto, acaba. *Cat.* Yo?
Juan. Tu, pues,
acaba, menea los pies;
no vàs? *Cat.* Quien tiene las llaves
de la puerta? 2. Con la aldava
està cerrada no mas.
Juan. Què tienes? por què no vàs?
Cat. Oi, Catalinon acaba:
mas si las forzadas vienen
à vengarse de los dos:-
Llega Catalinon à la puerta y viene corriendo, cae, y levantase.

Juan.

Juan. Què es esso? *Cat.* Valgame Dios!
que me matan, que me tienen.
Juan. Quien te tiene? quien te tiene?
què has visto?
Cat. Señor, yo allì
vide, quando luego fuì,
quien me ase, quien me arrebata,
llegué, quando despues ciego,
quando vì le juro à Dios,
hablò, y dixo, quien sois vos?
Respondiò, respondì luego,
topé, y vide:-
Juan. A quien? *Cat.* No sé.
Juan. Como el vino desatina:
dame la vela gallina,
y yo à quien llama-verè.

Toma la vela Don Juan, y llega à la puerta, sale al encuentro Don Gonzalo, en la forma que estaba en el sepulchro, y Don Juan se retira atràs turbado, empuñando la espada, y en la otra la vela, y Don Gonzalo àzia èl con passos menudos, y al compàs de D. Juan retirandose, hasta estàr en medio del theatro.

Juan. Quien vâ? *Gonz.* Yo soi.
Juan. Quien sois vos?
Gonz. Soi el Caballero honrado,
que à cenar bas convidado.
Juan. Cena avrà para los dos,
y si vienen mas conigo,
para todos cena avrà;
yà puesta la mesa està,
sientate. *Cat.* Dios sea conmigo,
San Panuncio, San Anton:
pues los muertos comen, dì
por señas dice que sì.
Juan. Sientate, Catalinon.
Cat. No señor, yo lo recibo
por cenado. *Juan.* Es concierto,
qué temor tienes à un muerto?
què hicieras estando vivo?
Necio, y villano temor!
Cat. Cena con tu convidado,
que yo, señor, ya he cenado.
Juan. He de enojarme? *Cat.* Señor,
vive Dios, que huelo mal.
Juan. Llega, que aguardando estoi.
Cat. Yo pienso que muerto soi,
y està muerto mi arrabal.

Tiemblan los Criados.

Juan. Y vosotros què decis?
qué haceis? Necios, temblar?
Cat. Nunca quisiera cenar
con gente de otro pais.
Yo, señor, con convidado
de piedra? *Juan.* Necio temor!
Si es piedra, qué te ha de hacer?
Cat. Dexarme descalabrado.
Juan. Hablale con cortesia.
Cat. Està bueno? Es buena tierra
la otra vida? Es llano, ò sierra?
premiase allà la Poesia?
Criad. 1. A todo dice que sì
con la cabeza. *Cat.* Ay allà
muchas Tabernas? Si avrà,
sino se reside allì.
Juan. Ola, dadnos de beber.
Cat. Señor muerto, allà se bebe
con nieve: Assi, qué ay nieve!

Baxa la cabeza.

buen pais. *Juan.* Si oir cantar
querèis, cantarìo.

Baxa la cabeza.

Criad. 2. Sì, dixo.
Juan. Cantad.
Cat. Tiene el señor muerto
buen gusto.
Criad. 1. Es noble por cierto,
y amigo de regocijo.

Cantan dentro.

Si de mi amor aguardais,
señora, de aquesta suerte
el galardon en la muerte,
que largo me lo fiais.
Cat. O es sin duda veranigo
el señor muerto, ò debe ser
hombre de poco comer:
temblando al plato me llego.
Poco beben por allì, *Beben*
yo beberè por los dos:
brindis de piedra, por Dios,
menos temor tengo ya.
Juan. Si esse plazo me convida,
para que gozaros pueda,
pues larga vida me queda,
dexad que passe la vida.
Si de mi amor aguardais,
señora, de aquesta suerte
el galardon en la muerte,
que largo me lo fiais.
Cat. Con qual de tantas mugeres
como has burlado, señor,
hablan? *Juan.* De todas me rio,

amigo)

amigo, en esta ocasion.
En Napoles à Isabela:-
Cat. Esta, señor, ya no es
burlada, porque se casa
contigo, como es razon.
Burlaste à la Pescadora,
que del Mar te redimiò,
pagandole el hospedage
en moneda de rigor.
Burlaste à Doña Ana:- *Juan.* Calla,
que ay parte aquì que lastò
por ella, y vengarse aguarda.
Cat. Hombre es de mucho valor,
que él es piedra, tu eres carne,
no es buena resolucion.
Hace señas que se quite la mesa, y queden solos.
Juan. Ola, quitad esta mesa,
que hace señas, que los dos
nos quedemos, y se vayan
los demàs. *Cat.* Malo por Dios:
no te quedes, porque ay muerto,
que mata de un mexicon
à un Gigante. *Juan.* Salios todos,
à ser yo Catalinon.
Vete, que viene.

Vanse, y quedan los dos solos, y hace señas, que cierre la puerta.
La puerta
ya està cerrada, ya estoi
aguardando, di, què quieres
sombra, phantasma, ò vision ?
Si andas en pena, ò si aguardas
alguna satisfaccion
para tu remedio, dilo,
que mi palabra te doi
de hacer lo que me ordenares.
Estàs gozando de Dios ?
Dime la muerte en pecado ?
Habla, que suspenso estoi.
Habla passo como cosa del otro Mundo.
Gonz. Compl à mi una palabra
como Caballero ? *Juan.* Honor
tengo, y las palabras cumplo,
porque Caballero soi.
Gonz. Dame esta mano, no temas.
Juan. Esto dices ? Yo temor ?
Si fueras el mismo Infierno
la mano te diera yo.
Dàle la mano.
Gonz. Baxo esta palabra, y mano,
mañana à las diez estoi
para cenar aguardando:
iràs ? *Juan.* Empressa mayor
entendi que me pedias:
mañana tu huesped soi:
donde he de ir? *Gonz.* A mi Capilla.
Juan. Irè solo ? *Gonz.* No, los dos:
y cumpleme la palabra,
como la he cumplido yo.
Juan. Digo que la cumpliré,
que soi Tenorio. *Gonz.* Yo soi
Ulloa. *Juan.* Yo irè sin falta.
Gonz. Y yo lo creo: à Dios.
Và à la puerta.
Juan. Aguarda, irête alumbrando.
Gonz. No alumbres, que en gracia estoi.
Vàse muy poco à poco, mirando à Don Juan, y Don Juan à èl, hasta que desaparece, y queda Don Juan con pavor.
Juan. Valgame Dios! todo el cuerpo
se ha bañado de un sudor,
y dentro de las entrañas
se me yela el corazon.
Quando me tomò la mano,
de suerte me la apretò,
que un Infierno parecia,
jamàs vide tal calor.
Un aliento respiraba,
organizando la voz,
tan frio, que parecia
infernal respiracion.
Pero todas son ideas,
que dà la imaginacion,
el temor, y temer muertos
es mas villano temor.
Que si un cuerpo noble, vivo,
con potencias, y razon,
y con alma no se teme,
quien cuerpos muertos temiò ?
Mañana irè à la Capilla,
donde convidado soi,
porque se admire, y espante
Sevilla de mi valor.
Vàse, y sale el Rey, Don Diego Tenorio, y acompañamiento.
Rey. Llegò al fin Isabela ? *Dieg.* Y disgustada.
Rey. Pues no ha tomado bien el casamiento ?
Dieg. Siente, señor, el nombre de infamada.
Rey. De otra causa procede su tormento:
donde està ? *Dieg.* En el Convento està alojada
de las Descalzas. *Rey.* Salga del Convento
luego al punto, que quiero que en Palacio
assista

a lista con la Reina mas de espacio.
ieg. Si ha de ser con Don Juan el desposorio,
manda, señor, que tu presencia vea.
ey. Veame, y salâa salga, que notorio
quiero que este placer al Mundo sea,
C nde será desde oy Don Juan Tenorio
de Lebrija, èl la mande, y la posea;
que si Isabela â un Duque corresponde,
ya que ha perdido un Duque gane un Conde.
ieg. Y por esta merced tus pies besamos.
ey. Mis favores mereces dignamente,
que si aquí los servicios ponderamos,
me quedo atrâs con el favor presente.
Pareceme, Don Diego, que oy hagamos
las bodas de Doña Ana juntamente.
ieg. Con Octavio?
y. No es bien que el Duque Octavio
sea el restaurador de aqueste agravio,
Doña Ana con la Reina me ha pedido,
que perdone al Marquès, porque Doña Ana
ya que el Padre murió, quiere marido,
porque si le perdiò con él le gana:
irés con poca gente, y sin ruido,
luego á hablarle, á la fuerza de tyrana,
y por su satisfaccion, y por su abono,
de su agraviada prima le perdono.
eg. Ya he visto lo que tanto deseaba.
y. Que esta noche han de ser, podeis decirle,
los desposorios. *Dieg.* Todo en bien se acaba,
facil será al Marques el persuadirle,
que de su prima amartelada estaba.
y. Tambien podeis, Octavio, prevenirle;
desdichado es el Duque con mugeres,
son todas opinion, y pareceres:
hanme dicho que está mui enojado
con Don Juan.
g. No me espanto si ha sabido
de Don Juan el delito averiguado,
que la causa de tanto daño ha sido:
el Duque viene. *Rey.* No dexeis mi lado,
que en el delito sois comprehendido.

Sale el Duque Octavio.

tav. Los pies, invicto Rey, me dé tu Alteza.
y. Alzad, Duque, y cubrid vuestra cabeza:
què pedis? *Octav.* Vengo á pediros,
postrado ante vuestras plantas,
una merced, cosa justa,
digna de serme otorgada.
y. Duque, como justa sea,
digo, que os doi mi palabra
de otorgarosla, pedid.
tav. Ya sabes, señor, por cartas
de tu Embaxador, y el Mundo,
por la lengua de la fama,
sabe, que Don Juan Tenorio,
con Española arrogancia,
en Napoles una noche,
para mi noche tan mala,
con mi nombre prophanò
el sagrado de una Dama.
Rey. No passes mas adelante,
ya supe vuestra desgracia:
en efecto, qué pedis?
Octav. Licencia que en la campaña
defienda como es traidor.
Dieg. Esso no, su sangre clara
es tan honrada:-
Rey. Don Diego. *Dieg.* Señor.
Octav. Quien eres, que hablas
en la presencia del Rey
de esta suerte?
Dieg. Soi quien calla,
porque me lo manda el Rey,
que sino con esta espada
te respondiera. *Octav.* Eres viejo.
Dieg. Ya he sido mozo en Italia
á vuestro pesar un tiempo:
ya conocieron mi espada
en Napoles, y en Milán.
Octav. Tienes ya la sangre elada,
no vale sui, sino soi.
Dieg. Pues fuì, y soi.

Empuña la espada.

Rey. Tened, basta,
bueno está, calla Don Diego,
que á mi persona se guarda
poco respecto: y vos, Duque,
despues que las bodas se hagan,
mas de espacio me hablarèis;
Gentil-Hombre de mi Camara
es Don Juan, y hechura mia,
y de aqueste tronco rama,
mirad por èl. *Octav.* Yo lo haré,
gran señor, como lo mandas.
Rey. Venid conmigo Don Diego.
Dieg. Ay, hijo, qué mal me pagas
el amor, que te he tenido!
Rey. Duque? *Octav.* Gran señor?
Rey. Mañana
vuestras bodas se han de hacer.
Octav. Hagansè, pues tu lo mandas.

Vànse el Rey, y Don Diego, y sale Gaseno, y Aminta.

Gasen. Este señor nos dirá
donde está Don Juan Tenorio:
Señor, si estâ por acà

no Don Juan, á quien notorio
yá su apellido será?
Octav. Don Juan Tenorio dirés.
Amint. Si señor, esse Don Juan.
Octav. Aquí está, qué le quereis?
Amint. E. mi esposo esse galán.
Octav. Como?
Amint. Pues no lo sabeis,
siendo del Alcazar vos?
Octav. No me ha dicho D. Juan nada.
Gas. Es posible? *Octav.* Si, por Dios.
Gas. Doña Aminta es mui honrada,
quando se calen los dos.
Que Christiana vieja es
hasta los huesos, y tiene
de la hacienda el interès,
mas bien que un Conde, un Marquès.
Casóse Don Juan con ella,
y quitósela á Patricio.
Octav. Decid como fué dotcella
á su poder. *Gas.* No es juicio
esto, oi aquesta querella.
Octav. Esta es burla de Don Juan,
y para vengarse mia
estos diciendola están:
què pedis al fin? *Gas.* Queria,
porque los dias se vàn,
que se hiciesse el casamiento,
ò querellarme ante el Rey.
Octav Digo, que es justo esse intento.
Gasen. Y razon, y justa ley.
Octav. Me ofrida á mi pensamiento
ha venido la ocasion:
en el Alcazar teneis
bodas. *Amint.* Si, las mias son.
Octav. Quiero para que acertèmos
valerme de una intencion:
venid donde os vestireis,
señora, á lo Cortesano,
y á un quarto del Rey saldréis
conmigo. *Amint.* Vos de la mano
á Don Juan me llevarèis.
Octav. Qué de esta suerte es cautela.
Gasen. E' arbitrio me consuela.
Octav. Estos vengaza me dan
de aquesse traidor Don Juan,
y el agravio de Isabela.
Vanse, y sale Don Juan y Catalinon.
Cat. Como el Rey te recibiò?
Juan. Con mas amor que mi Padre.
Cat. Viste á Isabela? *Juan.* Tambien.
Cat. Como viene?
Juan. Como un Angel.
Cat Recibiòte bien? *Juan.* El rostro
bañado de leche, y sangre,
como la rosa que al Alba
despierta la debil caña.
Cat. Alsa, esta noche son
las bodas? *Juan.* Sin falta.
Cat. Flambres,
hubieran sido, no huvieras,
señor, engañado á tantas.
Pero tu tomas esposa,
señor, con cargas mui grandes.
Juan. Di comienzas á ser necio?
Cat. Y podrás mui bien casarte
mañana, que oy es el mal dia.
Juan. Pues què dia es oy?
Cat Es Martes.
Juan. Mil embusteros, y locos
dán en estos disparates.
Solo aquel llamo mal dia,
aciago, y detestable,
en que no tengo dineros,
que lo demàs es donaire.
Cat Vamos, si te has de vestir,
que te aguardan, y ya es tarde.
Juan. Otro negocio tenemos,
que hacer, aunque nos aguarden.
Cat. Qual es?
Juan. Cenar con el muerto.
Cat Necedad de necedades.
Juan. No vès que di mi palabra?
Cat. Y quando se la quebrantes,
que importa, ha de pedirte
una figura de jaspe
la palabra? *Juan.* Podrá el muerto
llamarme á voces, infame.
Cat. Ya está cerrada la Iglesia.
Juan. Llama.
Cat. Què importa que llame,
quien tiene de abrir? que están
durmiendo los Sacristanes.
Juan. Llama á este postigo.
Cat Abierto
está. *Juan.* Pues entra.
Cat. Entre un Frayle
con su hyssopo, y Estola.
Juan Sigue, y calla. *Cat.* Qué calle?
Juan. Si. *Cat.* Dios en paz
de estos convites me saque:
que obscura que está la Iglesia,
Entran por una puerta, y salen por otra.
Señor, para ser tan grande!
ay de mi! tenme, señor,

porque de la capa me asen.
Sale Don Gonçalo como de antes, y encuentrase con ellos.
Juan. Quien và? *Gonz.* Yo soi.
Cat. Muerto està! !
Gonz. El muerto soi, no te espantes,
no entendì què me cumplieras
la palabra, segun hacen
de todos burla. *Juan.* Me tienes
en opinion de cobarde?
Gonz. Si, que aquella noche huiste
de mi, quando me mataste.
Juan. Hui de ser conocido,
mas yà me tienes delante:
di presto lo que me quieres.
Gonz. Quiero à cenar convidarte.
Cat. Aqui excusamos la cena,
que todo ha de ser fiambre,
pues no parece cocina.
Juan. Cenemos. *Gonz.* Para cenar
es menester que levantes
esa tumba. *Juan.* Y si te importa
levantaré estos pilares.
Gonz. Valiente estàs. *Juan.* Tengo brio,
y corazon en las carnes.
Cat. Mesa de guinea es esta,
pues no ay por allà quien lave.
Gonz. Sientate. *Juan.* Donde?
Cat. Con sillas
vienen ya dos Negros pages.
Entran dos enlutados con dos sillas.
Tambien acà se usan lutos,
y vayeticas de Flandes.
Gonz. Sientate. *Cat.* Yo, señor,
he merendado esta tarde.
Gonz. No repliques. *Cat.* No replico,
Dios en paz de esto me saque:
què plato es este, señor?
Gonz. Este plato es de alacranes,
y viboras. *Cat.* Gentil plato!
Gonz. Estos son nuestros manjares:
no comes tù? *Juan.* Comerè,
si me dieses aspid, y aspides
quantos el Infierno tiene.
Gonz. Tambien quiero que te cantes.
Cat. Qué vino beben acà?
Gonz. Pruebalo. *Cat.* Hiel, y vinagre
es este vino. *Gonz.* Este vino
exprimen nuestros lagares.
Cant. Adviertan los que de Dios
juzgan los castigos grandes,
que no ay plazo que no llegue,
ni deuda que no se pague.

Cat. Malo es esto, vive Christo,
que he entendido este Romance,
y que con nosotros hable.
Juan. Un yelo el pecho me abrasa.
Cant. Mientras en el Mundo viva,
no es justo que diga nadie,
qué largo me lo fias,
siendo tan breve el cobrarse.
Cat. De qué es este guisadillo?
Gonz. De uñas. *Cat.* De uñas de sastre
serà, si es guisado de uñas.
Juan. Ya he cenado, haz que levanten
la mesa. *Gonz.* Dame esta mano,
no temas, la mano dame.
Juan. Esto dices? yo temor?
que me abraso, no me abrases
con tu fuego. *Gonz.* Este es poco
para el fuego que buscaste:
Las marabillas de Dios,
son, Don Juan, investigables:
y assi quiere que tus culpas
à manos de un muerto pagues.
Y si pagas de esta suerte,
esta es justicia de Dios,
quien tal hace, que tal pague.
Juan. Que me abraso! no me aprietes:
con la daga he de matarte:
mas ay, que me canso en vano
de tirar golpes al ayre.
A tu hija no ofendi,
que viò mis engaños antes.
Gonz. No importa, que yà pusiste
tu intento. *Juan.* Dexa que llame
quien me confiesse, y absuelva.
Gonz. No ay lugar, ya acuerdas tarde.
Juan. Que me quemo, que me abraso,
muerto soi.
Cat muerto.
Cat. No ay quien se escape,
que aqui tengo de morir
tambien por acompañarte.
Gonz. Esta es justicia de Dios,
quien tal hace, que tal pague.
Hundese el sepulchro con D. Juan, y Don Gonzalo, con mucho ruido, y sale Catalinon arrastrando.
Cat. Valgame Dios, que es aquesto?
toda la Capilla se arde,
y con el muerto he quedado,
para que le vele, y guarde,
arrastrando como pueda,
lè à avisar à su Padre:
San Jorge, San Agnus Dei,

lacadme en paz à la calle.
Vase, y sale el Rey Don Diego, y acompañamiento.
Dieg. Ya el Marqués, señor, espera
besar vuestros pies Reales.
Rey. Entre luego, y avilad
al Conde, porque no aguarde.
Sale Patricio, y Gaseno.
Patr. Donde, señor, se permite
desembolturas tan grandes,
que tus criados afrenten
à los hombres miserables?
Rey. Què dices? *Patr.* Don Juan Tenorio,
alevoso, y detestable,
la noche del casamiento,
antes que le consumasse,
à mi muger me quitò,
testigos tengo delante.
Sale Tisbea, Isabela, y acompañamiento.
Tisb. Si vuestra Alteza, señor,
de Don Juan Tenorio no hace
justicia á Dios, y á los hombres,
mientras viva he de quexarme:
derrotado le echò el Mar,
dile vida, y hospedage,
y pagòme esta amistad
con mentirme, y engañarme,
con nombre de mi marido.
Rey. Què dices? *Isab.* Dice verdad.
Sale Aminta, y el Duque Octavio.
Amint. Adonde mi esposo està?
Rey. Quien es?
Amint. Pues aun no lo sabes?
el señor Don Juan Tenorio,
con quien vengo à desposarme,
porque me debe el honor,
y es noble, y no ha de negarme,
manda que nos desposemos.
Sale el Marquès de la Mota.
Mota. Pues es tiempo, gran señor,
que à luz verdades se saquen,
sabràs que Don Juan Tenorio
la culpa què me imputaste
tuvo èl, pues como amigo
pudo èl cruel engañarme,
de que tengo dos testigo.
Rey. Ay desverguenza tan grande!
prendedle, y matadle luego.
Dieg. En premio de mis servicios
mas que le prendan, y pague
sus culpas, porque del Cielo
rayos contra mi no baxen,
si es mi hijo tan malo.
Rey. Esto mis Privados hacen!
Sale Cat. Señores, todos oid
el sucesso mas notable
que en el Mundo ha sucedido,
y en oyendome, matadme.
Don Juan el Comendador
haciendo burla una tarde,
despues de haverle quitado
las dos prendas que mas valen,
tirando al bulto de piedra
la barba, por ultrajarle,
à cenar le convidò,
nunca fuera à convidarle.
Fue el bulto, y convidòle,
y aora, porque no os canse,
acabando de cenar,
entre mil presagios graves
de la mano le tomò,
y le aprieta hasta quitarle
la vida, diciendo: Dios
me manda, que assi te mate,
castigando tus delitos,
quien tal hace, que tal pague.
Rey. Què dices? *Cat.* Lo que es verdad,
diciendo antes que acabasse,
que à Doña Ana no debia
honor, que lo oyeron antes
del engaño. *Mota.* Por las nuevas
mil albricias pienso darte.
Rey. Justo castigo del Cielo:
y aora es bien que se casen
todos, pues la causa es muerta,
vida de tantos desastres.
Octav. Pues ha enviudado Isabela,
quiero con ella casarme.
Mota. Yo con mi prima. *Pat.* Y nosotros
con las nuestras, porque acabe
el Convidado de Piedra.
Rey. Y el sepulchro se traslade
en San Francisco en Madrid,
para memoria mas grande.

F I N.

Con licencia; En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.35
no.17